

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016 • ISSN 2386-8449

CONVERSANDO CON

Ciprian Vălcán entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de **Joan M. Marín**

“Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entrevista con Marina Tarkovskaya, por **Tamara Djermanovic**

UT PICTURA POESIS

Poemas de **Tadeusz Różewicz**, selección y traducción al español de **Karolina Zygmunt**

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.)

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo**

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza**

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo**

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich**

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero**

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia**

Perception and the ‘I’ in Samuel Beckett’s Company and Francis Bacon’s Paintings, **Ana Álvarez Guillén**

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García**

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos**

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora**

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki**

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas**

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez**

RESEÑAS

EDITA

SEyTA.
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. 3 • Nº 3 • 2016

| | |
|--|-------|
| PRESENTACIÓN | 7-8 |
| CONVERSANDO CON | 9 |
| Ciprian Vălcan entrevista a Jacques Le Rider, traducción al español de Joan M. Marín | 11-17 |
| “Es una misión dolorosa ser familiar de un genio”, entr. con Marina Tarkovskaya, por Tamara Djermanovic ... | 19-22 |
| UT PICTURA POESIS | 23 |
| Tadeusz Różewicz: el poeta que rechazó la poesía, Karolina Zygmunt | 25-26 |
| Poemas, Tadeusz Różewicz , traducción de Karolina Zygmunt | 27-39 |
| Fotografías de Laocoonte n. 3, Albert Mir | 40 |

PANORAMA

ESTÉTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA 41

Entre Baumgarten y Aristóteles. Una reunión celebrativa, **Miguel Salmerón** y **Mauro Jiménez** (Coords.) 43-46

TEXTO INVITADO

Teoría de la Literatura y Estética, **Tomás Albaladejo** 49-58

ARTÍCULOS

La metáfora en Nietzsche, de verdad, **Jaime Aspiunza** 61-74

Flores a Mansfield, reescribir, releer, reutilizar el texto, **Mar García Ranedo** 75-89

A poesia em interação com a pintura, segundo Diderot, **Ana Portich** 90-100

Ana Mendieta y Fray Ramón Pané: un vínculo entre el arte contemporáneo y la literatura colonial española, **Alejandro del Valle Cordero** 101-120

Una lectura de Esperando a Godot y Fin de partida a través de la melancolía, **Meritxell Lafuente Garcia** ... 121-134

Perception and the ‘I’ in Samuel Beckett’s Company and Francis Bacon’s Paintings, **Ana Álvarez Guillén** ... 135-150

Apuntes sobre la metáfora en Fredric Jameson y en Richard Rorty, **Nacho Duque García** 151-160

MISCELÁNEA

El valor artístico de los índices de audiencias, **Esther Marín Ramos** 163-175

El Ethnic Chic, la moda como encubrimiento. Reflexiones en torno a la fetichización comercial de la estética étnica, **Julimar Mora** 176-192

El relativismo de gusto como problema en el siglo XVIII europeo: algunas propuestas inglesas y la solución aristocrática de Montesquieu, **Nicolás Martín Olszewicki** 193-205

#RevueltasEstéticas: Del #yosoy132 a #Ayotzinapa, **Alba Citlali Córdova Rojas** 206-219

Redención de un orden material en la escultura de William Tucker, **Guillermo Aguirre-Martínez** 220-227

| | |
|--|---------|
| RESEÑAS | 229 |
| La pregunta adecuada, Anacleto Ferrer | 231-233 |
| La salvación de lo bello, Javier Castellote Lillo | 234-237 |
| La furia de las imágenes, Lurdes Valls Crespo | 238-241 |
| El oído de Hegel, Francisco Vega Cornejo | 242-245 |
| Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura, Carmen Martínez Sáez | 246-249 |
| Bioarte. Arte y vida en la era de la biotecnología, Matías G. Rodríguez | 250-252 |
| Cuerpos pensantes de una danza en sombra, Cintia Borges Carreras | 253-257 |
| Arte y vida: música y desgracia, Blanca Victoria de Lecea | 258-261 |
| Prismas críticos. Lecturas sobre Theodor W. Adorno, Inmaculada Collado | 262-264 |
| La alta moralidad de lo verdadero, o de cómo lo bello nos compromete con la realidad, Jesús Fernández Zamora | 265-268 |
| Significar la cosa, Víctor Meliá de Alba | 269-272 |
| Políticamente feo, Gemma Azorín Díaz | 273-275 |
| ¿Para qué sirve la literatura?, Sebastián Gámez Millán | 276-278 |
| Fragmentos, Sebastián Gámez Millán | 279-283 |
| Dialogar sobre lo inefable, Juan Pablo Fernández-Cortés | 284-286 |
| Batteaux y las Bellas Artes, Román de la Calle | 287-290 |
| Simbolismo y Modernidad, Mauro Jiménez | 291-293 |

Fotografías de portadillas de **Albert Mir**.

Fotografía de portada de **Tamara Djermanovic** intervenida con fotografías de **Albert Mir**.



LOCENTE

RESEÑAS



Arte y vida: música y desgracia

Blanca Victoria de Lecea*



James Rhodes

Instrumental. Memorias de música, medicina y locura

Blackie Books, Barcelona, 2015

ISBN: 978-84-16290-43-7

Páginas: 288

Como ocurre en incontables ocasiones, el contenido de un libro no tiene por qué concordar con la imagen que, como producto comercial, se da de él. En este caso, es posible que el libro *Instrumental. Memorias de música, medicina y locura* (2015) sea factible gracias a una cierta explotación de la morbosidad por el sufrimiento, así como por tratar ciertos temas tabú. También será de ayuda la manera en que la historia es contada, justificando el uso de la transcripción directa del discurso oral en pos de no trastocar la veracidad del contenido, o por nombrar un último punto, el halo del mito del genio creador que disimuladamente atraviesa la idea del libro. Para comenzar, leer la contraportada nos da ciertas claves: “Me violaron a los seis años. Me internaron en un psiquiátrico. Fui drogadicto y alcohólico. Me intenté suicidar cinco veces. Perdí la custodia de mi hijo.” Estas frases con pretensión de sonar lapidarias, evidencian el uso y abuso de la miseria como condición necesaria para legitimar al narrador de la historia, y atraer la atención del lector que busca inundarse por el dolor del otro. El tratamiento explícito de temas tabú, así como el énfasis en hurgar en las desgracias ajenas, en las partes podridas del otro, le proporcionaría un medio de evasión, alivio o goce. Sin embargo, si decidimos continuar leyendo, el siguiente párrafo colisionará con la visión anterior, dándonos de bruces con el posicionamiento opuesto. La salida del pozo, la remontada de la vida: “Pero no voy a hablar de eso. Voy a hablar de música. Porque Bach me salvó la vida. Y yo amo la vida.” Pero Rhodes sí va a hablar de eso, y también va a hablar de música. El intento de trastocarnos que nos produce ese “pero” será clave para atraernos en la lectura del libro. Y es que en 9 frases tan cortas como contundentes, no solo nos han realizado una sinopsis del libro, sino que han logrado jugar con nosotros. Han conseguido dejarnos prendidos al mostrarnos crudamente un interés por lo malsano, para, sin previo aviso, esconderlo y descubrirnos la otra cara, la más pulcra: la ascensión a la pureza, a un estado de equilibrio. Como veremos a través de la lectura del libro, el relato finalmente se cimentará tanto de las desdichas, el fagonazo de lo oscuro, como del reposo y placidez resultante de la escucha y creación de la música.

Además del sufrimiento ajeno como entretenimiento de masas, estos productos

* Universidad Autónoma de Madrid, España. blanca.victoriale@estudiante.uam.es

culturales son una apuesta por una cierta manera de contar. Esto es, una escritura que asemeja al habla oral, donde se escribe en primera persona y se interpela directamente al lector. La escritura, al contener coloquialismos, resulta ser sencilla y asequible para cualquier tipo de público, ayudando a resaltar el hecho necesario para dotar de veracidad a lo narrado, esto es, que no estamos ante literatura, sino ante la vida misma. Ya que, según las premisas del producto, James Rhodes es músico, no literato.

Estas estrategias de venta las encontramos asimismo en otros libros semejantes de la misma editorial, como fuese en 2009 *Cosas que los nietos deberían saber*, del músico Mark Oliver Everett. Ambas obras son autobiografías crudas, sin pretensión de ser edulcoradas, y donde las historias podrían justificarse debido a la importancia de sus protagonistas al haber alcanzado una posición de relevancia en el mundo de la música, así como por haber sobrevivido a una serie de vivencias gracias al descubrimiento de este arte. El mito del genio creador entra aquí en juego, explotándose la idea de ser un creador musical atormentado y con éxito debido a la posesión tanto de una admirable locura, como de una elevada inteligencia. Esta imagen, no obstante, chocaría con la que Rhodes querría mostrar, la que señale que siempre habrá cantidades ingentes de personas que sufran, pero no por esta razón deberá encontrarse una relación de causalidad con la creatividad. El sufrimiento, por tanto, no llevará de facto a la creatividad. Por otro lado, se resaltarán la imagen de una persona inquieta, un artista con un pasado enturbiado que ha dedicado su tiempo a cualquier menester, desde trabajar en un restaurante de comida rápida, pasando por ser un hombre de negocios londinense, hasta ser actualmente uno de los principales generadores de cambio en la música clásica. Parecerá, en definitiva, que el sufrimiento ha tenido su merecido final feliz, a lo que Rhodes, sensatamente desmentirá: en cualquier momento puede estar buscando nuevas maneras de suicidarse.

Dejando de lado las contradicciones entre producto de venta y contenido de la obra, Rhodes nos habla con crudeza sobre lo que ha supuesto vivir su vida. Sobrellevar durante tantos años un estigma en su carácter: la marca indeleble que se consigue con una violación reiterada a una escasa edad. El pequeño en esos momentos no es consciente de lo que está ocurriendo y se sumerge en lo que la Psicología denominará como la disociación. Un estado en el que el sujeto se encuentra ajeno a la realidad. Estar y no estar en un sitio. Un intento de la mente de no estar presente en un momento de sufrimiento que no puede manejar. A fin de cuentas, resulta ser una manera que el cerebro tiene de protegerse y no romperse. No obstante, con el tiempo este mecanismo de autodefensa, de escape de una situación que no puede eludirse físicamente, deja de ser adaptativo conservarlo, y muy complicado deshacerse de él. Por tanto, las secuelas de las violaciones siguen latiendo. James, entendido de la terapia psiquiátrica, y tras haber pasado por diversos procesos de asimilación e interpretación, puede hablarnos también de la hipervigilancia o de los pensamientos paranoides que resultan imposibles de parar, como ejemplo nos narra una escena habitual para él, donde por una frase sin doble sentido de su pareja sentimental, comienza a cuestionarse el amor que pueda profesar hacia él, llegando a desatar una urgencia incalmable de tener que destruirse a sí mismo. Las autolesiones serán, por consiguiente, un tema que tratará con crudeza: el alivio que le supondrá realizarse cortes y la necesidad de llevar consigo siempre su kit de automutilación. Todas estas trabas supondrán una gran incapacidad para la vida, teniendo que realizar equilibrios para sostenerse día a día.

Desde la perspectiva del autor, la obra podemos pensar que constituye un intento

de dar las gracias a ciertos músicos que marcarían su trayectoria vital, dedicando para ello los primeros párrafos de cada capítulo a contarnos resumidamente la vida de cada uno, así como su relevancia cultural. Rhodes cederá el título de cada apartado a una de sus obras y realizará una recopilación de las canciones en internet para su libre disfrute. De esta manera podemos pensar en esta maniobra como un intento del autor de culturizar a los lectores en música clásica. Culturizar amenamente, restableciendo el valor artístico que considera debería tener. Después de cada autor, Rhodes desde su perspectiva actual, nos narrará los sucesos que entenderá importantes para comprender su historia. Nos contará cómo recuerda las violaciones reiteradas de su entrenador deportivo, su incapacidad de transmitir lo sucedido, las emociones que le asaltaban o incluso, la imposibilidad de comprender qué estaba pasando. Estos hechos constituirían el detonante perfecto para que se realizara un cambio radical en su carácter y comportamiento, marcando un punto de inflexión entre un ser alegre y un ser replegado en sí mismo.

Uno de los momentos claves de su vida a este punto, sería descubrir la *Chacona* de Bach. Pieza que le ayudaría a recobrar el aliento, a ver que había algo más que la experiencia del abuso y sufrimiento:

Siempre que estaba angustiado se me repetía en la cabeza. La pieza determinó mi vida; sin ella habría muerto hace años, estoy convencido. Junto a las otras piezas musicales que me llevó a descubrir, se convirtió en una especie de campo de fuerza que solo el dolor más tóxico y más brutal podía traspasar. (Rhodes 2015: 52).

Alcanzando la posición de himno de su existencia, oír la *Chacona* ayudaría a reconstituir las partes dañadas de su ser. Es por esto que la música comenzaría a permitir a Rhodes escapar de su entorno y adentrarse en una nueva forma de sí mismo, pasando a ser otro cuando estaba inmerso en este universo, tanto en su escucha como en su producción. Permitiendo, a fin de cuentas, la evasión de la realidad inmediata y la consecución de una nueva identidad, donde el artista no es un ser violado ni devastado, sino un creador:

Yo tenía algo destrozado en mí, pero esto lo arregló. Sin esfuerzo y al instante. Y supe, del mismo modo que supe en cuanto lo tuve en brazos que dejaría que me atropellara un autobús para salvar a mi hijo, que era aquello en lo que iba a consistir mi vida. Música y más música. (Rhodes 2015: 51).

La propia escritura de las memorias también constituye una tarea relevante al ayudar a poner orden, volver sobre su pasado y reorganizar la experiencia. Rhodes puede hablar y contar su historia poniéndole la relevancia que él estime, siendo él quien determine si algo es importante o no. De esta forma, su vida cobra valor y sentido al ser relevante contarla. Escribirla y legarla al público. Poder escribir sobre sus vivencias, como él mismo refleje en el libro, será una tarea significativa para su vida. Empero, esta forma de autogestión no llegaría hasta años más tarde, puesto que, en el momento de las catastróficas vivencias, la incapacidad de contar y la falta de un otro al que poder contarle, resolvería ser relegada a la escucha de música y, más tarde, a la creación musical. Y es que el arte constituye un laboratorio para la vida, ayudando a gestionar las emociones y sentimientos, y permitiendo establecer un cierto equilibrio psíquico al organizar los pensamientos. La vida nos hace trizas, el arte contribuye a

unir los trozos y poner sentido. El arte envuelve, crea una vinculación entre el quehacer y el artista. En este caso, esta vinculación se convertiría en una necesidad de entregarse a una tarea más allá de la contemplación del propio sufrimiento. Consiguiendo de esta manera escapar de sí, no morir por el camino:

Me abalanzo sobre el piano de los cojones como si mi vida dependiera de ello. Me entrego al trabajo. Y desde fuera parece que soy como cualquier otro cabronazo trabajador que solo quiere hacerlo lo mejor posible y no decepcionar a los demás. Pero lo cierto es que, si no me entrego a ello acabaré muriéndome, asesinado, desmoronándome de la peor de las maneras. Es una gran suerte que a veces el impulso de supervivencia haga que parezca que tienes una disciplina laboral decente. (Rhodes 2015: 63).

Esta tarea creativa, puede considerarse una herramienta valiosa a la hora de afrontar sucesos traumáticos, conduciendo a despertar un cierto placer por la vida o a mantener el objetivo vital, la supervivencia. Por otra parte, la música tiene el poder de llegar donde las palabras no pueden: al fondo del sentimiento. La música puede dar respuesta a aquello que no la tiene, como explicara Rhodes: “Ahora sé que la música cura. Sé que me salvó la vida, que me mantuvo a salvo, que me dio esperanza cuando no la había en ningún otro sitio.” (Rhodes 2015: 223).

Instrumental. Memorias de música, medicina y locura nos brinda la excusa perfecta para asistir a la mayor de las apuestas que un hombre puede hacer, la de o todo, o nada: la música clásica y la vida o el victimismo y el suicidio. En este caso, el arte constituirá la herramienta de gestión de un sujeto víctima de violaciones reiteradas. Sujeto que no dudará en profundizar en las implicaciones y vinculaciones entre arte, vida y terapia.